



por **Patricio Navia**

Pecadoras

Santa María, madre de Dios, ruega por estas escritoras pecadoras ahora y en la hora...

Al aceptar el Cervantes, Jorge Edwards señaló que se reconocía "a través mío, [a] la literatura chilena en su tradición y en su rica diversidad". Luego enumeró a notables exponentes de la misma: Alonso de Ercilla, Alonso de Ovalle, Manuel de Lacunza, Pérez Rosales, Bilest Gana, Neruda, José Santos González Vera, Nicanor Parra, José Donoso y Jorge Teillier. Después de aclarar que la lista no termina ahí, agradeció "en nombre propio y en nombre de todos".

Sería mala leche culparlo por los nombres olvidados, y se entiende que mencione a algunos pocos conocidos que él admira. Pese a lo que él señaló, el premio era un reconocimiento individual y Edwards podía agradecerle a quien quisiera. Pero ya que se arrogó la representación de la literatura chilena, no deja de sorprender que en su lista no haya ninguna mujer.

La opción de Gabriela Mistral era obvia; pero sabemos que en España y Chile, muchos consideran su Nobel injustificado. Pero la Mistral tiene sus seguidores, de los más de 1,5 millones de tesis de doctorado catalogadas en la base de datos norteamericana UMI, hay 29 sobre Mistral. Sobre Jorge Edwards: 2. Otros chilenos ahí presentes son Donoso: 51, Neruda: 49, Huidobro: 35, Bilest Gana: 13, Manuel Rojas: 8, Ercilla: 4, Teillier: 3, González Rojas: 3, Raúl Zurita: 2, Baldomero Lillo: 2, Pérez Rosales: 2, Guillermo Blanco: 1, Alberto Fuguet: 0. Y entre las mujeres, Isabel Allende: 32, Diamela Eltit: 17, María Luisa Bombal: 16, Violeta Parra: 2, Marcela Serrano: 0.

Edwards podría haber optado por la Bombal, que además recibió elogios del mismo Borges, por las best-sellers Isabel Allende y Marcela

Serrano, por la políticamente incorrecta Violeta Parra o por la *heterosocial* intelectual Diamela Eltit.

Aunque en estos días está de moda criticar a Edwards por cualquier cosa, hay otros que también olvidan o ignoran a las mujeres. Aunque Ricardo Lagos hizo historia al nombrar cinco ministras (de 16), y más subsecretarias e intendentes que cualquier gobierno anterior, todavía es impensable imaginar a una ministra de Defensa o que más de la mitad de los parlamentarios sean mujeres. Para qué hablar de las fuerzas armadas y sus cuatro senadores designados. Porque los chicos de la UDI tienen a Evelyn Matthei por accidente (se peleó con RN por culpa de la telefonía celular), se salvan de ser el club de Tobby.

Pero no es en la política donde las mujeres están más ausentes —es en la iglesia, dirían algunos, pero yo prefiero irme con cuidado con ciertos poderes fácticos— sino en el mundo empresarial. ¿Cuánto falta para que la CPC o la Sofoja elijan una presidenta? O cuándo llegarán a la Enade más mujeres que hombres como delegados (no promotoras.)

Es esperanzador ver que al menos en la literatura, las mujeres avanzan a la par de los hombres. Hay mujeres que escriben y venden más que los hombres. Y lo que tienen que decir merece ser leído por hombres y mujeres por igual.

Costamagna nos entrega lo que según María Martínez Soto es "la aparente estructura... [que] encubre un callejón ciego que forma una especie de magma en el que sobesale la nada, la desesperanza y el sinsentido" (El Mercurio, 6 de mayo, 2000).



Vida de perras

Teresa Calderón.
Editorial Alfaguara, 2000.



Malas noches

Alejandra Costamagna.
Editorial Planeta, 2000.

Botellita de ierez. Ciertos críticos gustan de hablar en difícil. Aquí traduzco, el libro ofrece al comienzo cuentos sobre hijas y padres que caen en el lugar común, y después narraciones de mujeres que sienten, gozan y gustan del sexo sin que necesariamente estén enamoradas, personajes complejos que no saben bien lo que sienten ni lo que quieren. Creíbles narraciones con esas dosis de realidad que tanto bien hace (¡basta de realismo mágico!). Aunque la escritora equivoca el orden, puesto que los últimos relatos son mucho mejor que los primeros. Con este libro, como con el periódico, hay que empezar por el final.

Teresa Calderón nos ofrece más de lo mismo (a los chilenos les gusta eso): mujeres que sienten, se confunden, quieren, odian y son dueñas de su sexualidad, o quieren serlo. Siendo poética, su narrativa fluye más disciplinada y sus párrafos mejor logrados que los de la joven Costamagna (que no nació el '76, como dice la contraportada, sino el '70). Teresa Calderón nos muestra con fuerza y simpleza el mundo de la mujer que odia y ama con pasión, que es madre protectora y también insegura pasajera de la vida. Todo eso a la vez, con desorden y caos en los sentimientos, pero con una narración clara, precisa y llena de sexo (para la tranquilidad de la Fundación Futuro que nos señaló la insatisfacción nacional en esa materia) que a veces es puro amor y otras es sólo uno de los problemas reales de la gente.

AUTORÍA

Navia, Patricio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pecadoras [artículo] Patricio Navia. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile